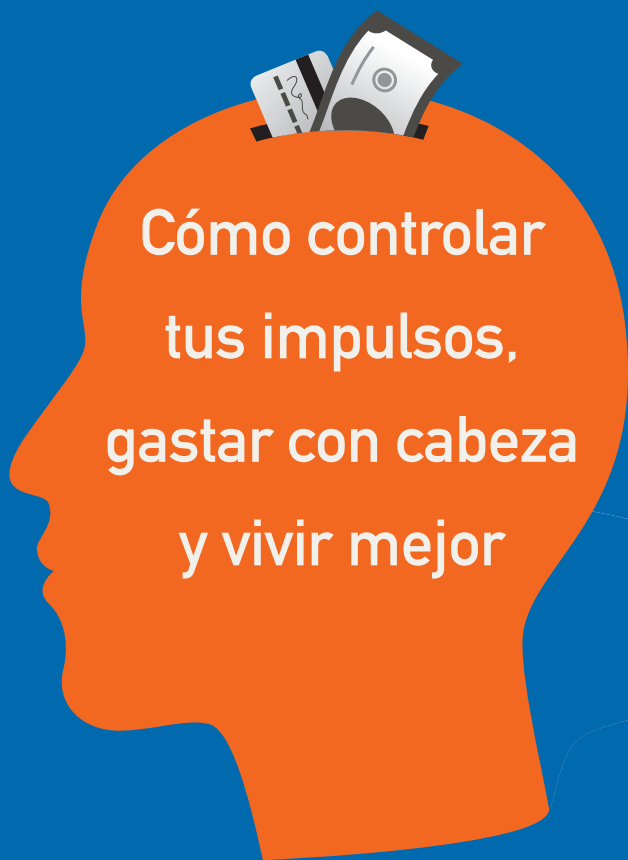


LAS TRAMPAS DEL DINERO



Cómo controlar
tus impulsos,
gastar con cabeza
y vivir mejor

DEL AUTOR DEL BESTSELLER
LAS TRAMPAS DEL DESEO

DAN ARIELY
Y JEFF KREISLER

Ariel

Dan Ariely y Jeff Kreisler

Las trampas del dinero

Cómo controlar tus impulsos,
gastar con cabeza y vivir mejor

Traducción de Iván Barbeitos

Ariel

Título original: *Dollars and Sense*

1.ª edición: abril de 2018

© 2017, Dan Ariely

© 2017, Jeff Kreisler

© 2018, de la traducción, Iván Barbeitos García

Derechos exclusivos de edición en español
reservados para todo el mundo
y propiedad de la traducción:

© 2018: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.
www.ariel.es

ISBN 978-84-344-2758-7

Depósito legal: B. 2.792 - 2018

Impreso en España por Limpergraf

El papel utilizado para la impresión de este libro
es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Índice

Introducción	11
--------------------	----

PARTE I

¿QUÉ ES EL DINERO?

1. No apueste por ello	19
2. La oportunidad llama a su puerta.....	25
3. Una definición de valor	35

PARTE II

CÓMO CALCULAMOS EL VALOR DE FORMAS QUE TIENEN POCO QUE VER CON EL VALOR REAL

4. Nos olvidamos de que todo es relativo	43
5. Compartimentamos	69
6. Huimos del dolor	95
7. Confiamos en nosotros mismos.....	135
8. Sobrevaloramos lo que tenemos	157
9. Nos preocupamos por la justicia y el esfuerzo ..	185
10. Creemos en la magia del lenguaje y los rituales	209
11. Sobrevaloramos las expectativas	233
12. Perdemos el control	253
13. Damos demasiada importancia al dinero	273

PARTE III

¿Y AHORA QUÉ? CONSTRUYENDO SOBRE LOS CIMIENTOS
DE UNA FORMA DE PENSAR IMPERFECTA

14. Ponga el dinero en lo que importa.....	291
15. Consejo gratis	305
16. Contrólese.....	307
17. Nosotros contra ellos	319
18. Pare y piénselo bien	339
Agradecimientos	347
Notas.....	349
Índice onomástico	365

No apueste por ello

George Jones* necesita relajarse. Su trabajo es estresante, sus hijos gritan a todas horas y su economía no es precisamente desahogada. Por ello, en un viaje de trabajo a Las Vegas aprovecha para entrar en uno de los casinos. Tras estacionar su coche en un aparcamiento público, gratuito y bien vigilado, se dirige sin prisas y distraído a otro universo, el del casino.

El sonido le saca de su trance: música de los ochenta y de cajas registradoras mezcladas con el tintineo de las monedas y de miles de máquinas tragaperras. Se pregunta cuánto tiempo lleva dentro ya. No hay ningún reloj a la vista, pero a juzgar por los ancianos pegados a sus tragaperras, parece haber pasado toda una vida. Probablemente no hayan pasado más de cinco minutos, por lo que no puede estar muy lejos de la entrada. Sin embargo, no es capaz de ver la entrada... ni la salida... ni ninguna puerta, ni ventana, ni pasillo ni ruta de escape. Solo se ven luces parpadeantes, camareras ligeras de ropa, signos del dólar y gente que está eufórica o deprimida... sin que parezca existir una emoción intermedia.

* No nos referimos al cantante, sino a una persona ficticia. En este caso, podemos perfectamente suponer que no sabe cantar, ni siquiera en karaoke.

¿Una partida en las tragaperras? Claro, ¿por qué no? Con la primera moneda está *a punto* de lograr el premio gordo, así que se pasa quince minutos echando una moneda tras otra, persiguiendo el escurridizo premio. No logra alcanzarlo, pero *casi* lo consigue unas cuantas veces.

Cuando se queda sin efectivo, George saca doscientos dólares de un cajero automático —sin preocuparse por la comisión de 3,50 dólares, ya que la compensará de sobra con sus primeras ganancias— y se sienta en la mesa de *black-jack*. A cambio de 10 relucientes billetes de 20 dólares, la crupier le entrega una colorida pila de fichas de plástico rojo. Cada una de ellas lleva grabada por un lado una imagen del casino rodeada de algunas plumas, una flecha y un tipi, y por el otro su valor: 5 dólares; sin embargo, no parecen dinero real, sino más bien juguetes. George se las pasa entre los dedos, repiquetea con ellas sobre la mesa, observa como fluctúan las pilas de los demás y codicia el montón arcoíris de la crupier. George le pide que sea buena con él. «Cariño, nada de esto es mío; si por mí fuera te lo daría todo.»

Una camarera muy guapa y muy simpática entrega a George una copa gratis. ¡¿Gratis?! ¡Genial! Ya se siente un ganador, así que le da una de las fichas de juguete a modo de propina.

George juega, se divierte y se decepciona. Gana un poco, pero pierde más. A veces, cuando la suerte parece sonreírle, dobla su apuesta y arriesga cuatro fichas en vez de dos, o seis en vez de tres. Al final, pierde los 200 dólares. De algún modo, no logra igualar las hazañas de sus compañeros de mesa, que amasan enormes pilas de fichas y al minuto siguiente ya están sacando a relucir grandes fajos de billetes para comprar más. Algunos no pierden el buen humor, otros se enfadan cuando los demás les «pisan su carta», pero ninguno da la impresión de poder permitirse perder 500 o 1.000 dólares en una hora. Sin embargo, es lo que ocurre una y otra vez.

Esa misma mañana, George había vuelto al hotel estando ya a pocos pasos de la cafetería porque podía ahorrarse 4 dólares haciéndose el café en su habitación. Por la noche, sin embargo, había perdido cuarenta fichas de 5 dólares sin pestañear, e incluso había dado una de propina a la crupier por ser tan maja.

¿QUÉ ESTÁ PASANDO AQUÍ?

Los casinos han perfeccionado el arte de separarnos de nuestro dinero, así que debemos reconocer que es un poco tramposo por nuestra parte empezar con este tema. Sin embargo, la experiencia de George nos ofrece ejemplos muy claros de algunos de los errores psicológicos que solemos cometer con el dinero, incluso en entornos menos maliciosos.

A continuación, resumimos algunos de los factores que entran en juego bajo las deslumbrantes y cegadoras luces de los casinos. En los siguientes capítulos profundizaremos en ellos.

Contabilidad mental. A George le preocupa su situación financiera —como lo demuestra su decisión de ahorrarse el dinero del café por la mañana—, y sin embargo se gasta despreocupadamente 200 dólares en un casino. Esta contradicción ocurre en parte porque pone el gasto del casino en una «cuenta mental» distinta a la del gasto del café. Al sacar dinero y convertirlo en fichas de plástico, lo que hace es crear de manera inconsciente un fondo de «entretenimiento», mientras que el café pertenece a los llamados «gastos diarios». Este truco le ayuda a tener una actitud diferente ante los dos tipos de gasto, a pesar de que en realidad proceden de una sola cuenta: «el dinero de George».

El precio de lo gratuito. George está encantado con su aparcamiento y sus bebidas gratis. Ciertamente, no paga por ellas de forma directa, pero todas estas cosas «gratis» consiguen que George entre en el casino de buen humor y afectan a su juicio, por lo que de hecho lo «gratis» acaba teniendo un elevado coste. Hay un dicho que afirma que las mejores cosas de la vida son gratis, y tal vez sea así, pero a menudo lo gratuito acaba siendo caro de maneras imprevistas.

El dolor de pagar. Al utilizar las coloridas fichas del casino para apostar o dar propinas, George no siente que está gastando dinero, sino más bien que está jugando a un juego. Y al no sentir la pérdida de dinero con cada ficha, al no ser plenamente consciente de que lo está gastando, medita menos sus elecciones y tiene menos en cuenta las consecuencias de sus decisiones. Las piezas de plástico no parecen tan reales como los billetes, por lo que las apuesta alegremente.

Relatividad. La propina de 5 dólares que George le da a la camarera —por darle una bebida gratis— y la comisión de 3,50 del cajero automático parecen poca cosa comparadas con las pilas de fichas que le rodean en la mesa de *blackjack* o los 200 dólares que saca del cajero automático. Esas son cantidades de dinero *relativamente* pequeñas, y precisamente porque piensa en ellas en términos relativos le resulta más fácil gastarlas. Unas horas antes, sin embargo, los 4 dólares del café le habían parecido demasiado gasto comparados con los 0 dólares de hacérselo en su habitación del hotel.

Expectativas. Rodeado por la vista y el sonido del dinero —cajas registradoras, luces de neón, signos del dólar—, George casi se cree el mismísimo James Bond, 007, sofisticado y elegante triunfador capaz de vencer tanto a un casino como a un supervillano.

Autocontrol. El juego, por supuesto, es un tema muy serio —incluso una adicción— para mucha gente. Sin embargo, en este caso podemos decir simplemente que George, influido por su estrés, su entorno, el amable servicio y las oportunidades «fáciles», no es capaz de resistirse a la inmediata tentación de las apuestas a cambio del lejano beneficio de disponer de 200 dólares más cuando se jubile.

Podría parecer que todos estos errores están específicamente asociados a los casinos, pero lo cierto es que el mundo se parece mucho más a un casino de lo que estamos dispuestos a reconocer. De hecho, en 2016, Estados Unidos incluso eligió al propietario de un casino como presidente. Aunque no todos optamos por huir del estrés apostando en un casino, sí nos solemos enfrentar a situaciones similares de toma de decisiones en las que intervienen factores como la contabilidad mental, la búsqueda de lo barato, el dolor de pagar, la relatividad y el autocontrol, entre muchos otros. Los errores cometidos por George en el casino también se cometen en muchos aspectos de la vida diaria, y están estrechamente relacionados con nuestra mala comprensión de la naturaleza del dinero.

Aunque la mayoría de nosotros creemos entender correctamente el concepto del dinero, la sorprendente verdad es que muchas veces no entendemos qué es, qué hace por nosotros, ni, más sorprendente aún, qué nos hace a nosotros.